

Comunicación. El Esperanto y las lenguas internacionales

*José María Salguero Rodríguez.
IES CUATRO CAMINOS. DON BENITO*

Las instituciones europeas –o algunas de ellas– han decretado el año 2001 como año europeo de las lenguas como excusa para celebrar esa realidad social. En ello hay encerrada una trampa. Después de mucha retórica sobre lenguas minoritarias, se nos bombardea con estadísticas en las que aparecen el alemán o el inglés –según los baremos– como las más habladas o usadas y luego el francés, el italiano y sólo después el español. Y al final lo que le queda al españolito medio es que eso de las lenguas está bien y que merece la pena aprender lenguas, por lo tanto hay que aprender inglés. Los medios de comunicación, las fuerzas vivas de hoy insisten hasta la saciedad en esa idea. Se supone que el inglés es la lengua internacional y a la fuerza hay que aprenderlo. Sin embargo hay otras posibilidades de lenguas internacionales sin necesidad de establecer rivalidades.

El concepto de lengua internacional

Desde que los imperios y los pueblos se han relacionado entre sí han utilizado la herramienta comunicativa de la lengua internacional, es decir, cada pueblo ha seguido usando la materna como propia y una lengua aprendida de otro pueblo como medio común de intercomprensión. Eso pasó con el latín a comienzos de nuestra era en todo el Mediterráneo occidental, hasta que se impuso como lengua efectiva y de uso entre los distintos pueblos sometidos al poder de Roma. Y lo propio sucedió con el griego en el Mediterráneo oriental. En realidad el salto del estado de lengua internacional de uso común al de nueva lengua impuesta a pueblos que perderán la suya propia puede ser rápido e imperceptible. Así sucedió con el árabe al sur del Mediterráneo o con el castellano al otro lado del Atlántico.

Tampoco es nuevo el hecho de que gentes de diversa procedencia recurran a una lengua internacional, ajena a todas ellas. Ya no se trata del hispano o mauritano que recurre al latín para entenderse con el romano, sino de un japonés hablando en inglés con un español. Algo similar sucedía con la aristocracia rusa que usaba el francés como lengua propia o para entenderse con la aristocracia polaca. También ha sucedido a veces que una lengua en desuso –es decir, sin vida como lengua materna– pueda usarse como lengua internacional. Eso ocurrió con el latín, como lengua de la ciencia hasta el siglo XX, o con el hebreo, como lengua ceremonial hasta la creación del estado de Israel.

Históricamente ha sido el francés la lengua más usada como lengua internacional durante los últimos siglos y hasta bien entrado el XX. Y ello no sólo en su ámbito colonial, lo que era lógico, sino también fuera de él. La situación cambia con la impetuosa entrada de los EEUU en la Segunda Guerra Mundial; a partir de entonces la rivalidad entre ambas lenguas coloniales y de navegación se inclina a favor del inglés, que seguirá ganando terreno durante todo el siglo XX. El hundimiento del bloque soviético a finales del siglo XX arrastra en su caída la pervivencia del ruso como lengua internacional de dicho bloque. Ya no hay competencia para el inglés.

El concepto de lengua artificial

La fantástica idea de que se puede construir una lengua artificial no es ni más ni menos que un intento de invertir el mito de la torre de Babel. Si Dios multiplicó las posibilidades lingüísticas del hombre para su perjuicio, el hombre podría invertir la situación. Lógicamente de un origen mítico no puede salir más que un nuevo mito. De ahí que las numerosísimas ocasiones en que a lo largo de la historia soñadores y científicos se han puesto a elucubrar sobre esta posibilidad han ido casi siempre ligadas a intentos más o menos utópicos de volver al estado prebabélico, con lo que las diferencias de la humanidad empezarían a eliminarse. Para ello la nueva lengua artificial sustituiría a las previas lenguas maternas.

Sin embargo en la realidad histórica, no sólo estos intentos no llegaron a ser masivos ni populares sino que en el mejor de los casos se redujo a un bello anhelo, llegado a conocer por un número escaso de seguidores. Todo ello hasta la creación del Esperanto, que ya no pretendió –al menos en la mayoría de sus seguidores– ser la única lengua de toda la humanidad, sino en todo caso la lengua internacional de intercomprensión, que como mucho sería la segunda lengua de todos sus adeptos.

El Esperanto como lengua internacional

El Esperanto es una lengua artificial creada por el médico judío-lituano-polaco-ruso Zamenhof en la segunda mitad del siglo XIX con intenciones de convertirla en instrumento de comunicación internacional. Tras etapas de auge –años 20, 30, algunos países socialistas, etc.– fue desbancada por el inglés como *lingua franca* después de la 2ª Guerra Mundial, pero aún siguió siendo utilizada por asociaciones culturales e instituciones educativas de todo el mundo, pues su valor experimental sigue siendo actual.

La mayor desventaja del Esperanto es su imagen ante la opinión pública que, tras el bombardeo mediático y publicitario del inglés, tiene ya decidido que el Esperanto no vale para nada y que no existe...¡sin conocerlo! Los esperantistas, que no pretenden esas comparaciones, sí están seguros de la oportunidad de mantener el uso de la lengua y se obcecán en utilizarla en sus contactos, más o menos domésticos, viajes, congresos (más o menos internacionales: el universal de cada verano con una media de más de 2000 participantes), en música, literatura, etc.

La naturaleza artificial del Esperanto

La pureza de su simplicidad gramatical -lógica en una lengua artificial- hace que el ritmo de aprendizaje sea mucho más rápido que el de cualquier otra lengua; el alfabeto, por ejemplo, es absolutamente fonético: para cada sonido siempre la misma letra, para cada letra siempre el mismo sonido, no como en inglés... o en español. Las terminaciones se reducen al mínimo: una vocal para sustantivos, otra para adjetivos, una para el presente, otra para el pasado, otra para el futuro... Las combinaciones entre raíces, terminaciones y sufijos es tan flexible y automática que permiten al principiante manejar una abundancia de palabras con el mínimo esfuerzo.

Las raíces léxicas provienen principalmente de las lenguas románicas, no desbancadas todavía por el inglés a finales del siglo XIX, en segundo lugar del inglés y alemán y en último de lenguas eslavas. A pesar del eurocentrismo de origen los no europeos no encuentran tampoco dificultad en la adquisición del bagaje léxico.

Por otro lado la asimilación de una gramática tan abstracta y de un léxico tan plurilingüe permite un mayor aprovechamiento en el estudio y conocimiento tanto de nuevos idiomas –francés, inglés, latín, etc.– como en los de la lengua materna. Es lo que se llama el valor propedéutico del Esperanto y que

debería hacer reflexionar a las instituciones académicas sobre la conveniencia de fomentar por lo menos el conocimiento de esta lengua.

El Esperanto en el aula

Tras mejores épocas en las instituciones educativas, culturales y sociales, el Esperanto fue casi barrido del mapa de España por la apisonadora del franquismo –que también lo fue lingüísticamente–. Cuando llegó el momento de la recuperación, la decidida imposición del inglés como única posibilidad de lengua internacional arrancó de cuajo las otras posibilidades, aun en el terreno de la experimentalidad. Con todo y con ello durante las últimas décadas del siglo XX se han mantenido en España núcleos activos alrededor de asociaciones esperantistas, de escuelas, y últimamente incluso de institutos y universidades.

Fuera de España el uso y mantenimiento del Esperanto no es tan nulo como una visión superficial de la realidad del uso de lenguas internacionales pudiera hacer creer. En Francia, Alemania, países escandinavos, países del Este, China, Corea, Japón e incluso Reino Unido o los EEUU aún se estudia y practica el Esperanto en instituciones educativas oficiales, culturales y sociales en número que permite hablar de miles de usuarios.

Por lo que respecta a la realidad de nuestras instituciones educativas las vías de actuación son múltiples. Lo que es vergonzoso es que la universidad española –las facultades de filología– estén en su casi totalidad ajenas a este experimento de futuro; se honran como excepción una vasca, una barcelonesa, una canaria, una madrileña y una valenciana. En institutos la vía más lógica, la de la oferta de la asignatura como optativa, aunque real y posible, choca con la incomprensión de las instituciones y con la tendencia a la reducción de la optatividad en beneficio de la composición de horarios. Con todo queda la posibilidad de las actividades complementarias o extraescolares, en donde se abre la puerta de intercambios, viajes, correspondencia, etc. En cuanto a la enseñanza primaria con la incorporación del primer ciclo de la ESO a los institutos se reduce la posibilidad de incorporación del Esperanto al currículo al menos en las edades tradicionales de aprendizaje de las lenguas; aunque si se tiende a la reducción de dicha edad o a la apertura a otras posibilidades –como el mantenimiento del francés o la introducción del portugués– la presencia del Esperanto se podría beneficiar de esa teórica aceptación de la diversidad.

La pordo estas malfermita, o lo que es lo mismo “la puerta está abierta”: se puede aprender hasta sin profesor ¿Alguien puede decir lo mismo de otra lengua?

Bibliografía

- Miguel Gutiérrez Adúriz, Esperanto. Curso del idioma internacional, Santander, PAS, 1995.
- Pas, C/ Floranes, 57, 2º C, 39010 Santander.
- Lexicón. Diccionario Esperanto-español y español-Esperanto, Barcelona, Ramón Sopena, 1997.
- Federación Española de Esperanto, c/ Rodríguez San Pedro, 13, 3º 7, 28015 Madrid.
- www.esperanto-es.net.
- www.dmoz.org/world/ y seleccionar “esperanto”
- www.esperanto.nu